

LA ANTOLOGÍA DE CARTAS DE G. JOSÉ CHAMINADE

(Escuchando y conociendo a nuestro fundador)

Junto a la *“Antología de Escritos y Palabras”*, el Servicio de Publicaciones Marianistas presenta una *“Antología de cartas de G. José Chaminade”*. Ambas son una invitación a leer con más facilidad y provecho, los escritos fundacionales marianistas y el epistolario del fundador. En las cartas lo escuchamos y lo conocemos mejor. Descubrimos y sentimos de modo especial su corazón de padre y maestro, de guía de la fe y de testigo del Evangelio.

Escrito por:

Enrique Aguilera Llovet

vidareligiosa.sm@marianistas.org

foro SM



COMPAÑÍA DE MARÍA
MARIANISTAS

PROVINCIA DE ESPAÑA

13 de abril de 2018

nº .058

LA ANTOLOGÍA DE CARTAS DE G. JOSÉ CHAMINADE

(Escuchando y conociendo a nuestro fundador)

“Cartas” (Vols 1 al 7). Servicio de Publicaciones Marianistas. Madrid. 2011-17

INTRODUCCIÓN

Junto a la “*Antología de Escritos y Palabras*”, el *Servicio de Publicaciones Marianistas* presenta una “*Antología de cartas de G. José Chaminade*”. Ambas son una invitación a leer con más facilidad y provecho, los escritos fundacionales marianistas y el epistolario del fundador. En las cartas lo escuchamos y lo conocemos mejor. Descubrimos y sentimos de modo especial su corazón de padre y maestro, de guía de la fe y de testigo del Evangelio.

Ofrecemos **una selección de cien cartas**. Hacer una antología de ese número de cartas puede parecer una opción arriesgada pues ¿con qué criterios se elegirían, para que fuera una selección representativa o válida de su pensamiento, espiritualidad, relaciones y acción fundacional? Pensemos que se conservan unas dos mil cartas de Chaminade. ¿Cómo elegir las 100 “mejores” del epistolario? Aquí se trata sencillamente de una cata en el tiempo, de la que brotan algunos textos: unos muy conocidos (“*La revelación del secreto*” a Adela, la carta al papa Gregorio XVI), otro importantísimo e imprescindible (“*Carta a los predicadores de Retiros*”), y otras menos conocidas pero muy interesantes (“*La fe del corazón*”, a Lalanne y “*La misión educativa marianista*”, a Chevaux). Eso sí, están representadas todas las épocas de su vida. De Mussidan conservamos muy pocas cartas, de las que, por su interés ofrecemos dos: a un párroco, invitándole a no adherirse a la Constitución civil del clero; y al Directorio de Dordoña tras la incautación del colegio y expulsión de los hermanos Chaminade. De los años de Revolución en Burdeos no conservamos más que seis pequeños mensajes. Pero a partir del exilio en Zaragoza, guiando a Teresa de Lamourous, tenemos ya seguido todo el epistolario: época de la fundación de la *Congregación de la Inmaculada*, cartas a Adela preparando la fundación de las *Hijas de María*, expansión de la *Compañía de María* y relación con los religiosos y religiosas, los años críticos y a la vez de definición del carisma –años 30-, y por fin, los años finales –década de los años 40, donde las cartas tras su dimisión y el conflicto final con Caillet y su Consejo, llenan de dolor pero también de amor sus cartas-. Por otra parte, la selección es también temática, por lo que se puede decir que están todos los asuntos más representativos de las cartas chaminadianas. Y en todas ellas, brilla el espíritu de fe, mariano y misionero de nuestro fundador.

Las cartas de G. José Chaminade fueron ordenadas y catalogadas por el P. Carlos Klobb, secretario del P. José Simler, 4º superior general de la Compañía de María. Ambos fueron los rehabilitadores de la figura del fundador e iniciadores del estudio de los escritos y la espiritualidad fundacional, tras 50 años de ocultamiento y oscuridad del carisma. Eso sucedió a principios del siglo XX, cuando Simler publicó la primera biografía chaminadiana (1901). El P. Ernesto Sorret sexto Superior general (1922-33), impresionado por la riqueza de los escritos y la santidad de Chaminade, decidió publicar todas las cartas. Se encargó de ello el P. Enrique Lebon, editando 5 volúmenes en lengua original



francesa en 1930. El sexto volumen tardó 45 años en ver la luz por la detención de la causa de beatificación de G. José Chaminade. Solo tras el estudio definitivo sobre sus últimos años (V. Vasey) y la declaración de heroicidad de virtudes (1973) que impulsaron la causa, Ambrogio Albano sm, director de los Archivos de la SM (AGMAR), publicó tres nuevos volúmenes (VI-VII-VIII). El último, contiene cartas y pasajes omitidos en los cinco primeros volúmenes. El P. José Verrier sm, eminente historiador e investigador sobre el fundador, descubrió y aportó nuevas cartas, que se incorporaron tanto al vol. VIII, como al volumen final (IX) preparado por Darío Tucci.

En 2011 se inició la publicación en papel de las *Cartas* de G. José Chaminade en español (*Servicio de Publicaciones Marianistas*), dentro del proyecto de edición de todo el *Epistolario* y de *Escritos y palabras (EP)*, para conmemorar el Bicentenario de la fundación de las *Hijas de María* (1816-2016) y de la *Compañía de María* (1817-2017). La edición de las *Cartas*, al igual que de *EP*, ha sido obra de Diego Tolsada. Son siete volúmenes donde se han situado, ya en su lugar, las cartas y pasajes omitidos y las nuevas cartas encontradas por Verrier. La traducción de las *Cartas* fue realizada por Ignacio Otaño, Francisco de Lora, Emilio y Pablo Cárdenas. La página web "*Ágora marianista*" (en su sección "Espiritualidad") comenzó inmediatamente la publicación digital de ambos proyectos. Algunas cartas han sido divulgadas en diversas lenguas, continuamente desde los orígenes, por ejemplo, la "carta magna del carisma marianista" (*Carta a los predicadores de Retiros*). Trozos de las cartas han ido apareciendo en muchos libros marianistas en estos doscientos años, especialmente en los estudios temáticos ("*Ecrits sur la foi*", de J.B. Armbruster; y "*Escritos sobre la oración*" de R. Halter). En español, el P. Manuel Barbadillo publicó una antología temática, de pequeños fragmentos de cartas ("*Perseveraban en la oración*". SPM 2005). Se han publicado libros comentando muchas cartas en fragmentos (ejemplo, en italiano: Piero Ferrero. "*Un maestro di vita spirituale e di azione apostolica*". ARSGL.Vercelli. 2000), pero necesitamos también la "Antología" de cartas completas.

Leer y estudiar las cartas completas tiene una gran importancia, porque respetamos el texto en su contexto vital y epistolar: los temas no quedan aislados y desconectados de la vida del escritor y del destinatario. La carta es un testimonio vivo de un acto comunicativo integral, donde aparece lo cotidiano y lo trascendente, el detalle insignificante pero revelador y la argumentación sobre el gobierno o la vida espiritual. No hay nada más que leer, por ejemplo, el epistolario de Santa Teresa de Jesús, para comprender esta opción y disfrutar de ella. Teresa une en una misma carta, el gobierno y los pucheros, la guía de sus comunidades y la mística, los graciosos motes que ponía a las personas e instituciones y las atrevidas formas afectivas de hablar e intimar con la gente. Lo mismo ocurre con las posdatas de Adela, puro detalle y mirada a lo pequeño. Chaminade, salvando las distancias y las diferencias, hace algo parecido, unifica la vida, integra las dimensiones humanas. Es verdad que muchas están escritas por sus secretarios, pero como ocurre con las de San Pablo, estamos escuchando al pastor que dicta, y nos sigue hablando y formando hoy. A Chaminade donde mejor se le conoce es en su Epistolario ("*la mejor historia es la edición de la correspondencia*" J.H. Newman).

Las antologías no tienen un fin en sí mismas, sirven para introducir en el *corpus* completo del Epistolario, para provocar el conocimiento más extenso del proceso relacional del autor de las cartas. Y en esta ocurre lo mismo. Cien cartas son cien ventanas por donde atisbar la línea del tiempo y escuchar las conversaciones de Chaminade con sus destinatarios. Puede que en un momento determinado queramos ir directamente al volumen correspondiente de las *Cartas completas* y seguir allí. La Antología es lo que quiere, dejar en suerte al lector para que entre y escuche... (E.A.)

“Cartas” de G.J.Chaminade (SPM. Madrid. 2011-17). Edición: Diego Tolsada (D.T.)

Traducción al español: Ignacio Otaño (Vols 1,3,6,7); Francisco de Lora (Vols 2 y 5) Emilio y Pablo Cárdenas (Vol 4)

“Antología de Cartas”. Selección y edición: Enrique Aguilera (E.A.) 2018

1.- Lleva una numeración propia, que va de 1 a 100, que corresponde a la selección.

2.- Cada carta lleva la numeración correspondiente de la edición completa, con la indicación del número del volumen.

3.- Introducción general y algunas otras introducciones *en cursiva Arial*: E.A. (editor de la Antología).

4.- Introducciones propias de “Cartas” (edic 1930): *en cursiva Times New Roman*

5.- Otras introducciones y notas, llevan referencia de autor y obra.

6.- Todos los títulos de las cartas son del editor de la Antología, tomados a veces del propio texto de la carta.

Abreviaturas:

AGMAR: Archivos generales de la Compañía de María. Roma

AGFMI: Archivos generales de las Hijas de María Inmaculada. Roma

Aut: Carta autógrafa

N.A.: Nuevas adquisiciones (cartas encontradas después de 1930)

LA SELECCIÓN

1-2. **“Las cartas de Mussidan”**. A un párroco. Nº 1; Al Directorio. Nº N.A.218.2.5 (1791)

3-4. **“Las Cartas de Zaragoza”**, a Teresa de Lamourous. Nº 10; Nº 11a 24 (1797-1800)

5. **¿Qué es la Congregación de Burdeos?** A Adela. Nº 31 (1808)

6. **La consagración filial a María. Hijos de María**. A Adela. Nº 40 (1810)

7. **“La revelación del secreto”**. A Adela. Nº 52 (8 octubre 1814)

8. **El espíritu del Instituto**. A Adela. Nº 57 (1815)

9. **Preparando la fundación de las Hijas de María**. A Adela. Nº 61 (1816)

10. **Nuevas vocaciones de “pequeñas misioneras”**. A Adela. Nº 76 (1816)

11. **Ayudando a discernir y formar**. A Adela. Nº 83 (1817)



12. **“Nova bella”**. El sentido de **“lo nuevo”**. Al obispo Jacoupy. Nº 85 (1817)
13. **El nacimiento de la Compañía de María**. Al obispo Jacoupy. Nº 104 (1818)
- 14-15. **Trabajemos en favor de los jóvenes inmigrantes**. Nº N.A. 218.2.14. y Nº 106 (1819)
16. **Informe sobre el Santuario de Verdelaís**. Al obispo de Burdeos. Nº 124 (1819)
17. **Avisos sobre el discernimiento y el espíritu de fe**. A Adela. Nº 134 (1820)
18. **Ayudando a discernir la vocación**. A Sor Celestina. Nº 142 (1820)
19. **Reglas de discernimiento para Laura**. Nº 144 (1820)
20. **Sosteniendo a la paloma**. A *Lolotte* de Lachapelle. Nº 154 (1821)
- 21-22. **Paciencia, exigencia y amor. Reglas para discernir**. Nº 191 y 192 (1822)
23. **Ayudando a formar a las candidatas en Agen**. Nº 211 (1822)
24. **Unámonos en Dios solo**. Al P. Bardenet. Nº 230 (1823)
25. **Guiando a M. David en la fundación de Saint-Remy**. Nº 234 (1823)
26. **Hablar, discernir, buscar lo que quiere Dios. La compra de Saint-Remy**. Nº 237 (1823)
27. **El santo nombre de María, fiesta patronal**. A Adela. Nº 246 (1823)
28. **Guiando a M. Clouzet para gobernar y ser puente de unión**. Nº 250 (1823)
29. **Primera carta a una comunidad (Saint-Remy)**. Nº 260 (1823)
30. **Envío del P. Jorge Caillet a Saint-Remy**. Nº 271 (1824)
31. **“Obedecer con alegría”**. Nuevas fundaciones y la salud de Adela. Nº 273 (1824)
32. **O’Lombel, el corresponsal y embajador del P. Chaminade**. Nº 274 (1824)
33. **Las Hijas de María explicadas al arzobispo de Auch**. Nº 287 (1824)
34. **El P. Chaminade, pionero en Francia de la Escuela Normal**. Nº 288 (1824)
- 35-36. **“La confianza no se manda”, pero podemos hacerla brotar**. Nº 311 y 312 (1824)
37. **El estilo educativo marianista**. Al rey Carlos X. Nº 328 (1825)
38. **El espíritu de comunión dentro de la Vida consagrada**. Al P. Caillet. Nº 343 (1825)
39. **“Saber dominarse mejor”**. A una *Hija de María*. Nº 344 (1825)
40. **De los silencios interiores al amor**. Al P. Caillet. Nº 352 (1825)
41. **“Dios ha puesto en mis manos un signo”**. Nº 381 (1825)
42. **Consejos para resistir en medio de una gran crisis**. Nº 384 (1825)

43. **Nuestro carisma en la Iglesia.** Al P. Pedro Bienvenido Noailles. Nº 388 (15 febrero 1826)
- 44-45. **Discernir y gobernar.** Dos cartas a Adela. Nº 392-393 (1826)
- 46-47. **Abandonarse en las manos de Dios.** A los hermanos Rothea. Nº 397 y Nº398 (1826)
48. **Cómo planificar una visita.** A Adela. Nº 402 (1826)
49. **Desde la paz interior en medio de la crisis.** A M. Clouzet. Nº 431 (1827)
50. **Consejos a su resobrino para un buen matrimonio.** Nº 442 (1827)
51. **Trabajo y vida espiritual.** A M. Clouzet. Nº 447 (1828)
52. **Reglas de discernimiento y catequesis.** A la madre San Vicente. Nº 450 (1828)
53. **Consejos para las vacaciones.** A los congregantes de Auch. Nº 465 (1828)
54. **Comienza una intensa correspondencia con el P. Juan B. Lalanne.** Nº 489 (1829)
55. **Formando a un pedagogo y educador.** A Lalanne. Nº 495 (1829)
- 56-57. **Instrucciones para Lalanne, de gestiones en París.** Nº 502 y 503 (1830)
58. **Collineau abandona la SM. Hablando con Lalanne.** Nº 522 (1830)
59. **Los ecónomos. Tratar bien a quienes son diferentes.** Nº 536 (1830)
60. **España sería una buena tierra para la Compañía de María.** A O'Lombel. Nº 552 (1830)
61. **"Eres bueno, pero yo te querría mejor".** A Lalanne. Nº 555 (1830)
62. **Queriendo escribir la biografía de Adela.** A Madre San Vicente. Nº 560 (1830)
63. **Consejos sobre la Dirección y el bilingüismo.** A Luis Rothea. Nº 564 (1830)
64. **Ecos del discurso de Lalanne. Redactando las Constituciones.** Nº 571 (1831)
65. **"¡Estamos en un mundo tan nuevo!".** A Lalanne. Nº 575 (1831)
66. **Hablando con Lalanne sobre la Revolución y cómo vivirla.** Nº 581 (1831)
67. **Refugiado en Agen, Chaminade está atento a todo.** A Lalanne. Nº 594 (1831)
68. **La Gracia y la fe. Los Ejercicios ignacianos.** A Etignard. Nº 598 (1831)
69. **Razón y fe. Esperando salir de la Revolución.** A Lalanne. Nº 600 (1831)
70. **Respetar el bosque, dialogar, cuidar la vida espiritual.** A M. Clouzet. Nº 611 (1831)
71. **Colegio con piscina y mapa en relieve de Francia.** A Lalanne. Nº 617 (1832)
72. **Chaminade le explica a Chevaux los orígenes de la SM.** Nº 638 (1832)
73. **Reconciliación en Agen. Denys Joffre, un discípulo santo.** Nº 659 (1832)

74. **“La fe del corazón”**. A Lalanne. Nº 661 (1833)
75. **Mujeres que sirven. María Dubourg y sus hermanas**. Nº 670 (1833)
76. **Consejos a Chevaux. “Yo adopto la doctrina de Olier”**. Nº 698 (1833)
77. **La misión educativa marianista**. Al P. Chevaux. Nº 725 (1834)
78. **“Avisos a un maestro de novicios”**. Al P. Chevaux. Nº 728 (1834)
79. **Los dos secretos: la oración y el desprendimiento del yo**. Nº 744 (1834)
80. **¿Se puede ser religioso sin vivir el Evangelio?** Al P. Leon Meyer. Nº 921 (1836)
81. **Dirección espiritual del señor Genre**. Nº 924 (1837)
82. **El Credo y la fe de la Iglesia**. Al P. Chevaux Nº 962 (1837)
83. **El espíritu de pobreza en la SM**. A Luis Rothea. Nº 1009 (1837)
84. **El espíritu ecuménico en el colegio de Clairac**. A Moneroc. Nº 1014 (1837)
85. **La “composición mixta de la SM”. Hombres de fe**. Al P. Leon Meyer. Nº 1022 (1838)
86. **Breve explicación de la fundación**. Al papa Gregorio XVI. Nº 1076 (1838)
87. **Circular a las dos órdenes**. Nº 1153 (1839)
88. **Carta a los predicadores de Retiros**. Nº 1163 (24 agosto 1839)
89. **Ser hospitalarios con quienes nos acogieron en Zaragoza**. Nº 1217 (1840)
90. **Circular a la Compañía de María sobre su dimisión**. Nº 1240 (1841)
91. **Si la Compañía es la obra de Dios, no fracasará**. Nº 1266 (1842)
92. **Dirección espiritual de un religioso (Perrodin?)**. Nº 1269 (1842)
93. **María, la fe y la Encarnación**. A Julio Cesar Perrodin. Nº 1271 (1843)
94. **El espíritu de la Compañía y su gobierno**. Al P. León Meyer. Nº 1293 (1844)
95. **Acusación y última llamada al P. Roussel**. Nº 1364 (1845)
96. **Protesta a los jefes de la Compañía de María**. Nº 1457 (1846)
97. **Si se cortan los abusos habrá un acuerdo**. Al P. León Meyer. Nº 1463 (1846)
98. **Usted puede perder o salvar a la Compañía**. Al obispo de Albi. Nº 1489 (1847)
- 99-100. **Las últimas cartas del P. Chaminade**. Al P. Caillet. Nº 1521 y Nº 1524 (1849)

LA PERSONA Y EL ESTILO COMUNICATIVO DEL FUNDADOR, EN LA ANTOLOGÍA

“La mejor historia es la edición de la correspondencia”. La frase de Newman citada en la Introducción, debe ser completada o profundizada. Es la historia no solo como cronología de una vida, sino como itinerario de la obra de Dios en cada uno de nosotros. El epistolario descubre al escritor. Leer las Cartas de G. José Chaminade es un ejercicio de conocimiento de su figura y su obra, y al mismo tiempo una forma de acceso al paso de Dios por su corazón, sus relaciones y la misión que desempeñó en sus fundaciones.

Como todo epistolario es un acto comunicativo o relacional, debe ser comprendido con las características que tiene esta forma de escritura. Chaminade se descubre en primer lugar como **el que escucha al otro**: está atento a lo que pasa, a lo que siente, piensa, dice y hace el interlocutor. Esta primera dimensión de todo epistolario es muy importante, porque puede ocurrir que solo nos inclinemos a leer lo que el escritor piensa o expresa. Cuando leemos las cartas del fundador estamos al mismo tiempo “escuchando” o “leyendo” al interlocutor. Colocarse en ese *otro lado* del acto comunicativo, es fundamental. En este sentido Chaminade es un maestro de la escucha atenta, de la apertura al otro. Deja hablar, deja tiempo, y nos transmite su forma de respetar al otro porque no impone sino que acoge y responde. Al leer algunas de sus cartas más “tensas” o de diálogo más vivo, se ve este estilo extraordinario de escucha. No sofoca al otro, sino que le deja espacio y tiempo. Chaminade no avasalla como hacemos algunas veces, no dejando hablar o no recogiendo lo que el otro dice.

Las “Notas biográficas” insertas en la colección completa de las Cartas, obra de la edición del P. Enrique Lebon (1930) son un buen apoyo para el conocimiento de los interlocutores, que en su mayor parte forman la primera generación de la Compañía de María. La Antología recoge completas algunas de ellas y otras de forma más reducida. El “Índice de personas” de la misma, señala por medio de un asterisco, la carta donde está cada nota biográfica.

En segundo lugar, en el acto comunicativo, Chaminade es **un asertivo**, un hombre formado y formador, **y un testigo de la fe**. Todo esto supone un largo proceso en el que el niño, el joven y el maduro Chaminade ha ido formando su personalidad, creciendo en conocimiento del ser humano, de sus relaciones y de la vocación. Al leer sus cartas se descubre al lector, al estudioso, al hombre de profundas convicciones, al orante, al maestro espiritual. Hay un hilo conductor que atraviesa todo el epistolario y que se puede descubrir y disfrutar en la misma Antología. Desde las dos cartas seleccionadas de la época de Mussidan hasta las dos cartas seleccionadas de la última fase del conflicto con Caillet y su consejo, Chaminade es un hombre que combina admirablemente la rectitud de criterios y el corazón de misericordia, la firmeza y profundidad de su testimonio y la llamada continua a la reconciliación y la comunión. El epistolario es un acto de magisterio humano y espiritual. Chaminade enseña y guía con espíritu de fe en el camino del corazón nuevo.

Finalmente sus cartas revelan al **hombre que se abre a lo nuevo que trae Dios**. Esto carga al fundador de espíritu profético, porque le hace estar atento siempre a lo que surge tras la noche (“*Centinela ¿cuánto queda de la noche?*”. Is 21,11). La noche no es solo la oscuridad como falta de luz, sino como tiniebla de los cambios, ocasión para preguntar y discernir (“*Si queréis preguntar, volved, venid*”. Is 21,12); lugar para la fe que aporta su propia luz al caminar, “*la fe de Dios*” en expresión



del fundador (la luz de la fe). Sus intuiciones novedosas, su apertura a las nuevas cosas y formas, pertenece a la dimensión profética de la fe. Escudriña lo que vale y lo que no, y señala un camino nuevo, sin terminar de descifrar.

LAS OPCIONES DE LA ANTOLOGÍA Y SUS LÍNEAS TEMÁTICAS

¿Qué objetivos guían al fundador y se reflejan en las cartas? Veamos algunas claves de las opciones tomadas para construir esta Antología. La primera es la cronológica. La Antología quiere ofrecer cartas de toda la vida de Chaminade y por tanto del itinerario de sus fundaciones. Esto queda reflejado en el desarrollo temporal de la selección de las cien cartas y en la cronología final donde se insertan las cartas seleccionadas. En segundo lugar, se destacan los elementos teológicos y espirituales. Esto queda expresado en el “Índice temático”. En tercer lugar, se han seleccionado cartas de todos los temas comunicativos y vivenciales. Los distribuimos a continuación a través de un *acróstico* del nombre del fundador:

G). El acompañamiento espiritual. La carta a Lalanne sobre la fe del corazón.¹

Uno de los objetivos primordiales de G. José Chaminade en sus cartas es el acompañamiento y guía espiritual tanto de seculares, como de religiosas y religiosos. Este ministerio aparece en el epistolario a veces como tema exclusivo y a veces mezclado con otras necesidades del interlocutor o del mismo fundador. Sobre el primer caso destacamos las “*Cartas de Zaragoza*” dirigidas a María Teresa de Lamourous (3-4.11-24).² Desgraciadamente no disponemos de las cartas completas, ya que ella copió en su cuaderno solo los párrafos más significativos de esa dirección espiritual y los originales completos se perdieron. Otras cartas exclusivas de acompañamiento son por ejemplo la que dirige a Carlota Lolotte de Lachapelle, que está deseando ingresar en las Hijas de María, pero su familia la retiene (“*Sosteniendo a la paloma*”. 20.154), al Sr. Etignard (68.598), a un religioso de la Compañía (92.1269), a Justino Dumontet (79.744), al sr Genre (81.924) o al P. Perrodin (93.1271). Algunas de las cartas a Adela son ejemplo de la mezcla del acompañamiento espiritual, como de apoyo a la fundación o reglas para el discernimiento en la tarea de gobierno. Debemos tener en cuenta que ella no tenía a Chaminade como acompañante espiritual. Su primer guía espiritual fue el preceptor de su hermano, Juan Bautista Ducourneau, en Trenquelléon. Luego, desde la creación de la “Pequeña Asociación”, le acompañó el P. Juan Larribeau, figura determinante en la preparación de la fundación, y a quien todos admiraban por su vida espiritual y estilo pastoral. Finalmente aportaron su colaboración los capellanes de la comunidad de Agen, como el P. Pedro Laumont. De ese acompañamiento tenemos referencias en las cartas de Adela. Conservamos incluso, siendo ya religiosa marianista, una petición de Adela al fundador para continuar el acompañamiento espiritual con el P. Larribeau: “*Yo escribo, mi Buen Padre, desde que soy religiosa, al P. Larribeau, como lo hacía en el mundo, en donde era mi director. Le confío todo lo que tengo en mi conciencia. Como me conoce muy bien, me da buenos consejos. Pero prefiero contar con su permiso para seguir con esta correspondencia, que me es muy útil y me consuela, pero siempre dispuesta a abandonarla, si es ésa su*

¹ En las páginas que siguen las referencias a las cartas figuran entre paréntesis (20.154). El primer número, 20, es el que tienen en esta antología. El segundo, 154, es el de la lista general de las cartas publicadas

² En la lista de cartas de esta antología, en algunos casos, figuran dos números en la misma línea.; ejemplo 1-2 ó 14-15. La referencia (3-4 .11-24) se refiere a las cartas números 3 y 4 de la antología que agrupan las cartas 11 a 24 del listado general.

decisión". (Adela. Cartas. Nº 368. Al P. Chaminade. 28 de febrero de 1820). De todas maneras, las cartas que se intercambian ambos fundadores son una fuente de nuestra espiritualidad, con una característica muy especial: es transmisión del carisma fundacional y de la vivencia espiritual desde el testimonio personal y la ayuda mutua que se prestan. En los textos doctrinales y fundacionales ("*Escritos y Palabras*") encontramos más sistematización y más extensión, porque su objetivo es explicitar, para formar a los dos institutos en el carisma. Pero en la correspondencia encontramos una espontaneidad, una cercanía y una vida que no encontramos tan marcada en los grandes textos doctrinales.

Otras muchas cartas a los religiosos de la Compañía de María contienen trozos de acompañamiento espiritual muy importantes: uno de los ejemplos más significativos es la carta a Lalanne titulada "*La fe del corazón*" (74.661), una de las joyas del epistolario chaminadiano; las demás cartas a este, tienen siempre consejos espirituales, aunque mezclados con temas muy diversos (gobierno, educación, política, visión del mundo y la sociedad, etc.). Las cartas a Caillet, Clouzet, los hermanos Rothera, Meyer, y su secretario David Monier, diseminadas por toda la Antología, son otros ejemplos de esta correspondencia "mezclada". El libro de Piero Ferrero "*Un maestro di vita spirituale e azione apostolica*" (ARSGL.Vercelli.2000) es un buen estudio y antología fragmentada de este acompañamiento espiritual.

J). El discernimiento y sus reglas

Para discernir se necesita apertura al Espíritu, buscar lo que quiere Dios. Desde la antigüedad, la fe cristiana ha elaborado, con la ayuda de la experiencia espiritual, numerosos instrumentos para examinar "*si los espíritus o movimientos interiores vienen o no de Dios*" (1Jn 4,1). Tras las referencias contenidas en los evangelios y las cartas del NT, los padres del desierto se convierten en los primeros recopiladores y estudiosos de las reglas para discernir. Luego los Padres y más tarde los maestros espirituales del renacimiento, llevan a la madurez el arte de examinar y ayudar a discernir. Entre ellos destaca San Ignacio de Loyola. Chaminade, formado en la espiritualidad del discernimiento ignaciano, a través de su educación en Mussidan por medio de su hermano Juan Bautista, conoce los *Ejercicios espirituales*, que es un método extraordinario de oración y discernimiento (cf. Carta 68.598). Recordemos que el libro contiene siete colecciones de reglas, entre la que destacan los dos grupos de "*Reglas para el discernimiento de espíritus*", propias para el examen de la oración, en la primera y segunda semana. Sabemos que los hermanos Chaminade fueron elegidos por la diócesis, en Mussidan, para examinar el caso de una visionaria, Suzzete Labrouse, y tras examinar sus escritos y sobre todo sus actitudes, pronto descubrieron su falsedad interior, que se confirmó por su vida posterior.

Las cartas son un testimonio de este ministerio del discernimiento del fundador. Y por ello se han seleccionado algunos ejemplos: Las cartas a Teresa de Lamourous citan la "*regla*" que le ayuda para guiar su vida espiritual, y al mismo tiempo, Chaminade le da claves para discernir (3-4.10-24). El breve envío a Laura de Labordere, sobrina de Lamourous y que sería su sucesora en la Misericordia (19.144) es un modelo de "*carta de reglas sobre los escrúpulos*", inspiradas en las ignacianas (Ej. 345-351): efectivamente, como el "*mal espíritu*" trata de "adelgazar a las personas estrechas" (como debía ser en ese momento Laura), Chaminade aconseja de forma contraria, "*agrandar o ensanchar el interior*", impidiendo la línea rigorista que atormenta el corazón. En la correspondencia con Adela abundan perlas preciosas de sabiduría en el discernir, como las cartas 21-22.191-192 y 44-



45.392-393. A la Madre San Vicente le comunica la regla que debe seguir para el caso de petición de las penitencias corporales que le solicitaban algunas religiosas. El examen tiene en cuenta sobre todo los frutos o efectos de la propia penitencia: cuando se da la humildad en vez de la presunción u orgullo, el espíritu viene de Dios. Si no se producen esos efectos, hay que negar las penitencias (52.450). Todo lo que favorece el crecimiento del *ego*, no es de Dios; todo lo que retrae del amor al otro o lo dificulta, no procede de Dios. Chaminade, maestro del discernimiento.

O). El gobierno y la ayuda en la acción fundadora o misionera.

Un tema crucial del epistolario es el referente a la obra fundadora: liderazgo en la fundación y animación de las comunidades y desarrollo de la misión. Guiar en el ejercicio del gobierno y las relaciones entre los que dirigen una obra, son temas muy destacados en las cartas.

La relación epistolar entre Chaminade y Adela es importante en la historia fundacional, aunque desgraciadamente se han perdido muchas cartas. La Antología ofrece 16 del fundador a Adela, de las 81 que conservamos. Y pensemos que de ella a él solo conservamos ¡36 cartas! (¡y ninguna de la primera fase de su relación, entre 1808 y 1816, que es la preparatoria de la fundación!) Sin embargo, sabemos que se comunicaron continuamente de formas diversas, con cartas, con hojillas y pequeños mensajes. Con el número tan reducido de cartas conservadas es muy difícil reconstruir la relación epistolar. De todas formas, con las que conservamos, está por hacer un estudio de la correspondencia entre ambos.

La primera fase de la correspondencia con ella está dominada casi exclusivamente por el intercambio que se produce entre ambos, sobre sus respectivos proyectos misioneros: en el caso de Chaminade, la Congregación seglar de Burdeos; y en el caso de Adela, la Asociación que han puesto en marcha ella y sus amigas con algunos sacerdotes, en las tierras cercanas a Trenquelléon. Abarca desde 1808, año en que se conocieron (gracias al encuentro casual en Figeac, entre la madre de Adela y el congregante Lafon), y 1814, año en que se va a iniciar la fase del "*querido proyecto*" de la Vida consagrada. Encontramos fundamentalmente información sobre la Congregación de Burdeos y la Asociación de Adela, a la vez que se descubre el interés y los pasos que se dan, para relacionar más íntimamente ambos proyectos (ejemplo: 5.31). La fase siguiente está marcada por la preparación del Instituto *Hijas de María*, que será fundado en "*El Refugio*" de Agen (ejemplos en la Antología: 6.40; 7.52; 8,57; 9,61; 10,76). La temática va cambiando rápidamente, porque el interés es ya cómo encarnar el proyecto de vida consagrada que siente Adela. Es significativo que Adela ya hablaba de ello en la fase anterior. (Podemos constatarlo en las citas que siguen, tomadas de cartas que están en la Antología): "*Tiene Vd. prisa en saber qué medio pienso tomar para hacerle definitivamente Hija de María. Su prisa me agrada y edifica* (carta nº 34). Pero es a partir de 1814, cuando los proyectos se van a convertir en realidad. Chaminade lo hace con cautela, aunque en Adela aparece más la urgencia: "*Es preciso que le comunique un sentimiento interior que tenía desde hace cierto tiempo, y que ha podido ser ocasión de algún retraso. Me decía, a veces: veamos como la señorita Adela encajará estos retrasos, si... si... por lo menos en toda circunstancia mantiene la seguridad de mis sentimientos para con ella y para con todas las jóvenes que guía*" (carta nº 47).

Tras la fundación de las Hijas de María, un asunto importante es el del gobierno. Esta misión está compartida: a nivel general, es el P. Chaminade el que ejerce en los años iniciales la tarea de supervisión, consejo y animación del Instituto; a nivel local, son Adela y su Consejo las encargadas de



llevar adelante las responsabilidades de gobierno de las Hijas de María. El P. Chaminade anima a Adela a llevar un estilo de gobierno verdaderamente entrañable, movido por el amor: *“¡Cúidese mi querida hija! Sea una verdadera madre, hecha toda para todas, que todas encuentren en usted luz y consuelo. Aun cuando algunas vayan a verla por debilidad, recíbalas siempre con bondad”* (Carta nº 78). Para la tarea de la animación de un grupo no hay que confiar tanto en la norma o la reglamentación, sino en el testimonio vivo de las personas, que actúa como motivación e impulso espiritual: *“Cuando queramos crear otras comunidades (y espero que Dios nos concederá esa gracia) será preciso que usted y otras varias, sean como las Reglas vivas”* (Carta nº 81).

Toda la correspondencia está marcada por un clima de cercanía afectiva, de relación profunda entre ambos fundadores. Es una relación paterno-filial, de padre a hija, ya que, aparte del tratamiento a Chaminade como sacerdote, entre ambos hay una diferencia de 28 años. No es la cercanía de edad e igualdad que se daba entre Adela y las religiosas y religiosos marianistas de su misma generación. Sin embargo, las cartas de Chaminade muestran el cariño y la confianza personal que había entre ambos, que se va acentuando por el camino espiritual que siguen y por la estrecha colaboración en el desarrollo del carisma y las fundaciones. A veces, el mismo fundador sentía la necesidad de hacerse más presente a ella misma, confirmándole su afecto: *“No interprete mi silencio como una disminución de afecto, la llevo muy adentro en mi corazón”* (Carta nº 44). *« ¡Ánimo, mi querida hija! ¿Siente que me olvido de usted porque hablo de otros y no de usted misma? Si le parece que me olvido de usted en mis cartas, no la olvido delante de Dios y de la Santísima Virgen”* (Carta nº 134).

El aconsejar o guiar en el ejercicio de la autoridad, para Chaminade, es un ministerio espiritual y misionero. En sus cartas a Adela, a las superiores de las Hijas de María y a superiores y directores de centros de la Compañía de María, brotan valiosos testimonios sobre ello. Son preciosas las dos cartas, a la madre Encarnación (*Lolotte* de Lachapelle. 35.311) y a Clouzet (36.312) centradas en el “axioma” tan querido por Chaminade *“La confianza no se manda”*. La confianza no se manda... pero en nuestras manos está el favorecerla y hacerla brotar. En la Antología son abundantes las cartas con esta temática, sobre todo guiando y dialogando con los que están llevando a cabo la expansión misionera y fundacional en el Nordeste (numerosas cartas al complejo de Saint-Remy, donde están animando aquella obra un equipo a veces en tensión y difícil conjunción: Clouzet, Lalanne, Monier, Chevaux...). Son las cartas escritas a partir de 1823. El fundador es un precioso guía en el ejercicio de la autoridad como servicio, en la que se combina la exigencia, con la paciencia y el amor. Verdaderamente fue un maestro en el arte de gobernar bien, siguiendo la regla de San Benito: el abad tiene que ser *“más amado que temido”*, y *“su misión es más servir que presidir”* (Regla 64,8-15).

S). La formación de las vocaciones.

Chaminade favoreció la luz en los procesos vocacionales, ayudando a escuchar a Dios para encontrar el estado de vida: matrimonio, celibato, sacerdocio, vida consagrada. Seguir su ministerio de “pastoral vocacional” es un ejercicio que nos descubre al fundador como guía y un ejemplo para nosotros hoy. Es importante ver en *“Escritos y Palabras”*, sus textos de la Congregación de la Inmaculada para elegir el estado de vida. O en la tradición de acompañamiento de numerosos seglares o sacerdotes (Lamourous, Bouet, Joffre, etc.).

La Antología ofrece numerosas cartas en las que guía la vocación o el camino para descubrirla. El caso de las *“Cartas de Zaragoza”* a María Teresa es el primer ejemplo (3-4.10-24). Sobre las cartas a



Adela: tras la primera fase de la fundación de las Hijas de María, surge el tema del discernimiento vocacional de las candidatas, y el de la formación inicial de postulantes y novicias. (Cartas: 10.76; 11.83; 17.134. 18.42. 23.211.) El P. Chaminade supervisaba los procesos vocacionales, las admisiones y el discernimiento en la formación inicial. Esto fue normal en la primera fase de la historia de las *Hijas de María*. Luego, tras la muerte de Adela y sobre todo tras la de Chaminade, esa misión fue correspondiendo poco a poco a la propia congregación. Incluso en el caso del matrimonio de un resobrino suyo el fundador les aconseja para que sepan elegir pareja con buenos criterios (50.442).

E). La pastoral social. Los jóvenes inmigrantes

La tradición marianista siempre ha oído hablar de los “deshollinadores”, niños y jóvenes, inmigrantes temporeros, que procedentes de Auvernia y Saboya, bajaban cada año a Burdeos para ejercer, en condiciones miserables, su poco lucrativo oficio. La “Obra de los jóvenes de Auvernia” fue una de las misiones a las que se dedicó la Congregación de la Inmaculada. En las cartas 14-15.N.A.218-106, vemos que Chaminade busca nuevos apoyos para atenderles en sus necesidades como ha ido haciendo la Congregación. Y de paso nos ofrece un “informe” de la Obra de los auverneses. Desde su fundación, es la Compañía de María la que está implicada en esta tarea social y religiosa con los inmigrantes. Incluso vemos en la Antología cómo esta obra de Chaminade está suscitando el deseo de otros, fuera de la Familia marianista, de comprometerse en ello.

C). La apertura a lo nuevo y la escucha ante las transformaciones del mundo. Chaminade y Lalanne ante los valores de la Revolución

Nuestro fundador vivió un cambio de época, que inauguró la Revolución de 1789. Esta en Francia y el proceso de independencia en Estados Unidos con la primera formulación de derechos humanos, abrieron una enorme transformación social, política y cultural. Era el resultado de la Ilustración y las nuevas teorías políticas y económicas, que señalan la transición de la edad moderna a la contemporánea. Un mundo se derrumbaba y otro estaba naciendo. En ese gran cambio se producían violencias y crisis en los corazones y en las estructuras. La historia marianista fue a la vez testigo de esa transformación y agente de la misma. Porque como entendió Chaminade, las formas antiguas de la Iglesia y de sus proyectos debían cambiar y transformarse profundamente. La Antología de las cartas son ventanas por donde observamos y sentimos la vida del fundador y los suyos ante estos acontecimientos. Ejemplos: “Nova bella. El sentido de lo nuevo”, una respuesta al obispo Jacoupy de Agen, para justificar el nacimiento de las nuevas formas de vida consagrada (12.85). O esta expresión del fundador, en una breve carta en la que manifiesta a la vez la novedad y la actitud de humilde acogida: “¡Estamos ante un mundo tan nuevo!” (65.575). Y especialmente interesante es la correspondencia entre Chaminade y Lalanne hablando sobre la Revolución y los nuevos valores, especialmente el de la libertad (cf. Las diversas cartas entre 1829 y 1833; por ejemplo: 66.581). Son dos personas que representan generacionalmente las dos épocas que se suceden Chaminade (Antiguo régimen) y Lalanne (hijo de la Revolución, que asume el lema o reto de la libertad), pero a la vez, dos personas que entran a comunicarse en un diálogo extraordinario, en el que nos asombra el espíritu de Chaminade y el empuje creativo de su hijo primogénito.

H). El sostenimiento de los gestores, formadores y pioneros. Cartas a Lalanne

Esta línea de la correspondencia está estrechamente ligada a la anterior, a las referidas al acompa-

ñamiento espiritual y a la misión educativa de la Compañía. El fundador en sus cartas, realiza una misión de sostener y aconsejar a los líderes de las fundaciones. Los hay de varios tipos. Unos son buenos gestores, pegados a la realidad y ejerciendo una labor continua y eficaz. Es el caso de Domingo Clouzet, a quien confía Chaminade complejas e importantes misiones. Esta confianza que le hace el fundador es muy elocuente: *“La confianza que le tengo hace que no tome con usted algunas precauciones que tomaría con algunos que consideraría débiles: Yo lo considero en la Compañía como otro yo”* (Cartas. Vol. III. Nº 654). Seguimos el diálogo entre Chaminade y él en cartas como 28.250; 36.312 (sobre “la confianza no se manda”, ya citada); 49.431; 51.447; 70.611 (donde se combina magníficamente la preocupación “ecológica” por la finca con las relaciones en la comunidad y el cuidado de la vida interior); y 89.1217. Otros forman parte del equipo de secretaría y “misión itinerante”, ejerciendo a veces un papel de mediación y asesoría. Es el caso de su secretario David Monier (cartas 25.234; 26.237); o su amigo y “embajador” O’Lombel, para gestiones en París y apertura a otros países como España (32.274; 60.552).

El P. Chaminade tuvo que ir descubriendo la valía personal en las nuevas incorporaciones a la Compañía, para situarlos bien en el *personal* de las comunidades y obras: es el caso de los alsacianos Luis y Carlos Rothea, que tanto aportarán a la historia fundacional (46-47.397-398; 63.564, una interesante carta sobre el bilingüismo en la educación alsaciana; 83.1009); o Caillet, primer suizo en la SM, a quien confiará importantes gestiones antes de ser su sucesor y de que estalle la crisis final (34.288; 38.343; 40.352); o los hermanos Benito y León Meyer, también alsacianos, de los que la Antología solo aporta cartas a León, que será quien introduzca la SM en Estados Unidos. La tradición marianista de los orígenes subraya que tanto él como el P. Carlos Rothea son los que mejor representaron la memoria viva y perenne del carisma recibido por el fundador. Sobre León Meyer véanse las cartas 80.921; 85.1022; 94.1293 y 97.1463. El P. Chevaux, quien sería el tercer Superior general de la SM, tras su discreta llegada a Saint-Remy, fue descubierto como un hombre valioso. Ejerció una labor de superior, director espiritual y formador, para la que necesitó ayuda y ánimo, por su carácter más tímido e inseguro en los comienzos (cartas 72.638; 76.698, donde Chaminade dice “Yo adopto la doctrina de Olier”; 77.725, la carta magna sobre la educación; 78.728, los importantísimos “Avisos a un maestro de novicios”; y 82.962.

En la generación fundacional destaca la figura de Juan Bautista Lalanne, que la historia ha calificado como un pionero y un creativo por encima de todos. El fundador mantuvo con él una relación compleja e intensa, que se refleja ampliamente en el epistolario chaminadiano. Lalanne fue un hombre providencial en los orígenes de las fundaciones y conservamos muchos escritos suyos: las notas de retiros siendo congregante (*“Escritos y Palabras”*. Vol. 1, nº 71 y 82), las notas de los primeros retiros en la SM, los primeros textos de “Dirección” (*“Ejercicios espirituales”* en EP Vol. 5, nº 23), cartas suyas al fundador, discursos y artículos sobre la Educación, e incluso libros. La Iglesia y la Pedagogía francesas le recuerdan como una de las grandes figuras de su tiempo. El colegio Stanislás de París le tiene como uno de sus grandes directores, junto al P. Lagarde,sm. Y *“El espíritu de Nuestra Fundación”* le dedica un extenso apéndice del volumen 3. La Antología selecciona 13 cartas del fundador a Lalanne (conservamos unas 375 en todo el epistolario, sobre todo entre los años 1925 y 1939). Una ya ha sido citada, entre las de acompañamiento espiritual (*“La fe del corazón”*. 74.661). Los temas de las cartas entre ambos son muy variados. Destacan cuatro:

a) La misión educadora, en la que fue una figura clave como profesor, director y pedagogo. Los diálogos de Chaminade sobre la educación innovadora de Lalanne -la piscina y el mapa en relie-

ve que construye en Saint-Remy- son significativos y curiosos (71.617). Lalanne hoy sería una de las mentes más innovadoras como lo fue en pleno siglo XIX.

b) El defensor de la libertad de enseñanza. La carta sobre el discurso que pronunció Lalanne en la entrega de premios de Saint-Remy en agosto de 1830 (carta 64.571), y luego publicado en la prensa, es un buen eco de ese momento de su lucha por la libertad educativa. La Antología, como hace la edición completa de las cartas (Cartas. Vol. 2), recoge también trozos del discurso del mismo Lalanne. Fue un activo militante sobre la libertad de la Iglesia en este campo y Chaminade debate sobre él la oportunidad o utilidad de estas ideas, que compartía junto a las posiciones liberales en la Iglesia (Lamennais y otros).

c) La conciliación de los valores surgidos con la Revolución, con la fe de la Iglesia y la misión marianista. Lalanne es un apasionado de la libertad, pero de la misma forma se pueden descubrir los de la igualdad y la fraternidad en el carisma marianista (cf. Cartas 66.581; 67.594; 69.600). El fundador le rebate algunas ideas y posiciones, pero nunca se impone. Respeta sus convicciones e incluso le dice con ironía y humildad, que él tiene ya ideas antiguas, no tan brillantes como su hijo y discípulo.

d) El escritor y guía espiritual en los procesos formativos. La misma carta sobre el discurso de Saint-Remy (64.571) testimonia su trabajo sobre la redacción de las Constituciones, en la década preparatoria de este texto crucial del Instituto de María.

A). La nueva visión eclesial (seculares, composición mixta SM, Vida consagrada).

En el epistolario conservamos pocas cartas sobre la Congregación de la Inmaculada, ya que esta residía en su mayor parte en Burdeos y el contacto era continuo "in situ", pero son suficientes como testimonio de esa primera fundación chaminadiana. Las cartas "¿Qué es la Congregación de Burdeos?" dirigida a Adela, 5.31, y las enviadas a los congregantes del seminario de Auch, 41.381 y 53.465, son ejemplos de la importancia que daba el fundador a su movimiento secolar de jóvenes y adultos, que se iba afianzando y extendiendo por Francia. Por otra parte, la "composición mixta" de la Compañía de María, una seña de identidad nueva de vida religiosa inclusiva e igualitaria, era motivo de comentarios y afianzamiento espiritual, en una carta que dirige al P. Leon Meyer: 85.1022. "Tres clases de personas bien diferenciadas, muy unidas entre sí y no forman más que un solo cuerpo". Las cartas a Adela preparando la fundación de las Hijas de María (6.40; la importantísima "revelación del secreto" 7.52; 8.57 y 9.61) o aquellas en las que se "explica" qué es esta nueva Vida consagrada femenina y masculina, que forma en su origen un único Instituto (13.104; 33.287; 72.638) son testimonio del espíritu del Instituto, que es el espíritu de María.

M). La Educación como misión evangelizadora. La carta al P. Chevaux.

Ya hemos visto en las cartas sobre el gobierno y en las de Lalanne, cómo la Educación es uno de los temas recurrentes del epistolario. Hay una carta importante, que podríamos llamarla la "carta magna de la educación". Es la que escribe al P. Juan Chevaux (77.725), que se encuentra en el complejo de Saint-Remy, muy preocupado por la ingente labor a desarrollar allí y con religiosos jóvenes sin experiencia. El fundador ofrece en esta respuesta un mensaje sobre el sentido de la educación para la Compañía de María: "Todos ustedes son verdaderos misioneros... La enseñanza de la juventud, sea cual sea, no es exactamente el fin que se han debido proponer al consagrarse... La enseñanza no es más que un medio para cumplir nuestra misión: introducir en todas partes el espíritu de fe y de



religión y multiplicar cristianos". Y a continuación ofrece ocho reglas para ejercer la misión educativa-evangelizadora. La carta al rey Carlos X (37.328) es una introducción a la misión educadora marianista, dirigida a la máxima autoridad del Estado. Por otra parte, para no dejarle a Lalanne toda la gloria sobre su espíritu innovador, es justo reconocer el espíritu "visionario" y emprendedor del fundador, con el impulso dado a la Escuela Normal de maestros. Los retiros y el programa formativo que establece en Saint-Remy para los maestros de los pueblos, son un modelo de educación "multiplicando educadores cristianos" (carta 34.288). Chaminade está claramente al origen de las escuelas normales en Francia.

I). La capacidad de ir sintiendo el carisma recibido y comunicarlo con claridad.

Es en la colección "*Escritos y Palabras*" donde encontramos los documentos sobre el carisma presentados en su evolución y maduración. Pero las cartas también manifiestan esta expresión escrita del espíritu fundacional. De hecho, algunas de ellas son tan reseñables como los documentos finales de EP presentados para su aprobación por la Iglesia (las Constituciones de 1839). La Antología ofrece por orden de importancia tres. En primer lugar la "*Carta a los predicadores de retiros*", carta magna de nuestra espiritualidad (88.1163). Un texto que se ha ido difundiendo ininterrumpidamente desde nuestros orígenes. Ha merecido un comentario espléndido, escrito por el P. Jean Baptiste Armbruster en conmemoración de los 150 años de la carta (1989): "*El estado religioso marianista*" SPM. Madrid.1995. La segunda carta sobre el carisma es la que el fundador envió al papa Gregorio XVI, en el momento que se presentaban las Constituciones y se solicitaba que los dos institutos pasaran a ser de derecho pontificio ("*Breve explicación sobre las fundaciones*". 86.1076). Es un texto que ha pasado a estar incluido en las dos "Reglas de vida" marianistas. La tercera carta, menos difundida, pero de un evidente interés por varios motivos, es la que el fundador envió al P. Pedro Bienvenido Noailles en 1826, que hemos titulado "*Nuestro carisma en la Iglesia*" (43.388). Para Noailles llega un momento en el proceso de sus fundaciones, que se ve en la necesidad de solicitar al P. Chaminade la fusión de la "Sagrada Familia" con las *Hijas de María* y los "Sacerdotes pobres" con la *Compañía de María*. La respuesta que le da el fundador ofrece al mismo tiempo una presentación de algunas claves del carisma fundacional, y unos criterios de discernimiento magníficos para comprender que "lo esencial es lo interior" y no el radicalismo en las formas externas: lo hace tomando como ejemplo el sentido de la pobreza consagrada en los dos institutos marianistas. En esta carta aparece una de las frases más conocidas entre nosotros: nuestro espíritu principal es "*presentar al mundo el espectáculo de un pueblo de santos y demostrar de hecho, que hoy como en la primitiva Iglesia, el Evangelio puede ser practicado con todo el rigor de su espíritu y su letra*". La fusión no se realizó, los "Sacerdotes pobres" desaparecieron, pero la ocasión nos regaló esta gran carta.

N). El cariño y la cercanía afectiva a los humildes, servidores y diferentes.

Cuando llevamos ya muchas cartas del fundador leídas, sentimos claramente su corazón acogedor y misericordioso. Es una experiencia que no termina ni siquiera en los momentos finales y más duros de su vida. Es un pastor, un reconciliador, un hombre puente, al que la Iglesia diocesana reconoció como sacerdote con "olor de oveja". Pero su espíritu pastoral no se limitaba, era universal, atento a las "ovejas que no son de este redil". Creía más en una Iglesia de comunidad abierta, creativa y misionera, y no de conservación y mantenimiento. Cercano, atento a cada uno, con palabras diferentes para quienes son diferentes: es el "carácter flexible" que aconseja a Adela ("*no debe destacarse usted por un carácter fijo, sino según cada ocasión, ser de una manera o de otra, amoldándose a*



todas las situaciones". Cartas Vol. 1 nº 117). Es un ejemplo del estilo marianista de "adaptación", que no es precisamente el "oportunismo", sino que viene del núcleo espiritual o corazón de nuestro carisma: el misterio de la Encarnación. Dios se ha hecho humano, se ha encarnado en cada ser humano, le habla a cada uno/a según cómo es, para que escuche la voz de Dios en su singularidad de criatura amada por Él.

La Antología descubre estas actitudes y acciones de su corazón de padre y de buen samaritano en muchas cartas. Lo comprobamos en el trato con sus hermanos y hermanas del Instituto de María, con los seglares, jóvenes y adultos que fueron su primera gran comunidad. Pero es interesante dirigir la mirada a grupos concretos y a comentarios agudos por su parte, para escucharle y aprender. Por ejemplo, su cariño por los sencillos: las mismas mujeres que componían el "equipo de servidoras" en su casa de San Lorenzo o La Magdalena. Entre ellas María Dubourg, su fiel compañera doméstica que se jugó la vida por él en los años del *Gran Terror* y a la que guardará agradecimiento y fidelidad hasta el final (cf., 75.670). Tiene una actitud ejemplar ante los protestantes de la ciudad de Clairac, cuyo colegio quería que fuera un modelo ecuménico de tolerancia y amor (84.1014). Incluso expresa unas preciosas palabras sobre la apertura a los que son diferentes de nosotros, sencillamente porque son de otro país o de otra región diferente a la nuestra: cuando empiezan a entrar en la Compañía los alsacianos, los bordeleses o de otras regiones deben saber tratarlos y acoger las cosas buenas que traen. Le dice a un religioso, ecónomo en Saint-Hippolyte: *"Me viene el pensamiento que una causa de la mayor parte de sus disgustos debe ser que no ha conocido en general el carácter de los alsacianos. Son buenos, y muchas veces mejor que los franceses: pero es cierto que hay una gran diferencia. ¿Qué hacer entonces? Emplear el remedio universal que se usa en todos los países del mundo: humildad, caridad, paciencia, dulzura y honradez"* (59.536).

A). El sentir con la Iglesia.

Nuestro fundador fue un sacerdote al servicio de la Iglesia, con un claro sentido de comunión, evangelización y extensión de la fe. El deseo de ser un "misionero apostólico" indica su talante universalista. Con sus hermanos, hizo del seminario menor San Carlos de Mussidan, un centro modélico de formación eclesial; y desde los años de la Revolución en Burdeos, en Zaragoza, y en sus fundaciones, manifestó su entrega total a la Iglesia, abriendo caminos nuevos para ella. Chaminade estuvo continuamente en relación con diversos obispos, primero D'Aviau, de Burdeos (16.124) Jacquopy, de Agen (12.85; 13.104), Morlhon, obispo de Auch (33.287). Con la expansión por el Nordeste se iniciaron los contactos con las diócesis del Franco Condado y Alsacia. Escribe cartas: Claude Marie Tharin, vicario general de Besançon, y el P. Juan Esteban Bardenet (24.230). El epistolario nos da una preciosa carta al papa Gregorio XVI con motivo de la presentación de las Constituciones (86.1076). En la fase final, aparece la división de los obispos ante el caso del fundador y el conflicto con su Consejo y él trata de testimoniar su fe y su fortaleza (cf. 98.1489). Por otra parte, es llamativo el deseo que tiene de trabajar por la comunión dentro de la vida consagrada, como lo indican algunas cartas (38.343).

D). El ministerio de señalar la obra de Dios a través de los demás. La santidad.

G. José Chaminade sintió con fuerza la llamada a la santidad, que viene del mismo Evangelio, vocación a vivir la plenitud del amor que es Dios. Cuando uno ve en su habitación de Burdeos los relicarios de los santos y sabe por la tradición que no querría abandonarlos, intuye algo especial. Tiene a

los santos, canonizados o no, como los testigos de Dios que marcan el camino de fidelidad de la Iglesia. Fue un pastor y un compañero de muchos que emprendieron ese camino. Ahí están tantos nombres, de hombres y mujeres, que se consagraron como sacerdotes o servidores del Pueblo de Dios o de los más pobres y que él guió. De Chaminade en Zaragoza, cuenta la tradición (y también lo sabemos porque conservamos una de ellas: *María Magdalena penitente*) que fabricaba imágenes de santos, como imaginero, para ganarse la vida al mismo tiempo que señalaba a los testigos del Evangelio. En su epistolario aparecen numerosas referencias del santoral de la Iglesia. La figura de Santa Teresa de Jesús, por ejemplo, es presentada a su amiga Teresa de Lamourous, como modelo a seguir (4.20 y 23); lo mismo ocurre con Adela, que escribe siempre la “T” de Teresa en el inicio de su correspondencia (JMJT) y a la que le habla de la santa de Ávila (10.76). Fue verdaderamente un hombre “teresiano” como expresa también otra confidencia a Lolotte de Lachapelle (35.311). Finalmente debemos destacar, tras la muerte de Adela, su deseo de dar a conocer el camino de santidad de la fundadora, escribiendo una biografía sobre ella. No lo pudo hacer, pero puso las bases para que un día eso se realizara (62.560).

E). El testimonio en medio de la prueba.

Chaminade fue un hombre que resistió en la prueba. Estuvo varias veces como María, al pie de la cruz y no se rindió. Los momentos más difíciles fueron de tipo externo (la Revolución de 1879, el exilio en Zaragoza y la revolución liberal de 1830) y de tipo interno (las tensiones, las crisis en la animación de sus fundaciones y especialmente las dificultades de relaciones interpersonales entre los hermanos de la Compañía de María). El epistolario es un testigo de estas pruebas y de cómo las gestionó y fue en ellas un modelo de fortaleza en la fe y en el amor. Los años finales, la década de los años 40 hasta su muerte, fueron, como sabemos, la prueba más dolorosa, no solo para él sino para toda la Compañía. La Antología no puede mostrar adecuadamente ese camino final; es preciso para ello, dejar la Antología y ponerse a leer las cartas en los volúmenes sexto y séptimo. El libro de Vicent Vasey “*Los últimos años del P. Chaminade*” es un complemento imprescindible para poder leer esas cartas y no perderse en las tensiones finales y las posturas contradictorias de unos y otros. Los testimonios que aporta Vasey, de cómo vivieron los religiosos de entonces el trato que recibió Chaminade por parte del Consejo general, es de un gran interés. La propia biografía del fundador escrita por Simler hubiera prestado un servicio histórico fundamental si, en vez de querer salvar la reputación de Caillet y su consejo al mismo tiempo que la imagen del fundador, hubiera llamado a las cosas y a las personas por su nombre. El P. Vasey desmontó definitivamente el “relato” inicial que tantos religiosos marianistas de aquellos años rechazaban. Finalmente la Iglesia reconoció el carácter “martirial” del fundador en esos años finales, y la heroicidad de sus virtudes: la fortaleza, la fe y el amor. La Antología, de todas formas, ha seleccionado un grupo de cartas entre las que se destacan las dirigidas a toda la Compañía y los superiores (90.1240; 96.1457); al P. Leon Meyer, uno de los religiosos más fieles a él hasta el final (94.1293; 97.1463); al P. Narciso Roussel, uno de los intrigantes más decisivos (95.1364) y las dos finales, dirigidas al P. Caillet, el superior general, que nos impresionan por su fuerza y su testimonio poco antes de su muerte (99-100.1521-1524).



LAS CARTAS DE LA ANTOLOGÍA EN LA CRONOLOGÍA MARIANISTA

Abreviaturas utilizadas: **AntCar**: Antología de Cartas. **EP**: Escritos y Palabras

1761. Perigueux. Nace Guillermo Chaminade, último hijo de Blas y Catalina.

1771. Mussidan. Guillermo, alumno del Colegio-Seminario San Carlos. Al recibir la confirmación añade José a su nombre y será el santo que celebre siempre. Su hermano Juan Bautista le prepara para los sacramentos y le guía espiritualmente. Profesión religiosa en la Congregación de San Carlos. Luis le acompaña como profesor. Luego G. José comienza su trabajo como administrador del centro. "Autógrafo de Mussidan" (EP Vol 1, nº 1-6)

1785. Estudios de Teología en Burdeos, y probablemente se ordena sacerdote en este año.

1789. Trenquelléon. 10 junio: nacimiento de Adela de Batz.

14 julio. Estalla la Revolución en París. En "Notre Dame de Roc" (Mussidan), primera reunión del clero para redactar los "Cuadernos de quejas", y asambleas de electores del clero, nobleza y pueblo llano, para elegir los diputados a las Cortes Generales en París.

1790. Muerte de Juan Bautista en olor de santidad.

1791. Juramento de la Constitución civil del clero en Mussidan. Los Chaminade y la comunidad de San Carlos la rechazan. Incautación del colegio. **AntCar**: 1-2. 2 y N.A.218.2.5

1792. Burdeos. G.José Chaminade compra la casa San Lorenzo. Disturbios en la ciudad: Langoiran, vicario general de la diócesis es asesinado. Blas Chaminade es expulsado a Italia, Luis a España.

1793-1794. El Terror en Burdeos. La Iglesia confesante en la clandestinidad.

1795-96. Chaminade reconciliador de sacerdotes juramentados (Oratorio Rue Santa Eulalia). Encuentro con Teresa de Lamourous. Guiando a jóvenes (Lafargue, Joffre, Bouet, etc). Comienzan los destierros.

1797-1800. Destierro de Chaminade en Zaragoza: **AntCar** 3-4.10-24 (Las cartas de Zaragoza). Destierro de Adela y su familia: en Braganza (Portugal). En San Sebastián, primera comunión de Adela, que quiere ser carmelita.

1800. Burdeos. Chaminade vuelve a Francia. 8 de diciembre: Inicio de la Congregación de la Inmaculada. Primera reunión de G.José Chaminade con los doce primeros jóvenes. En Burdeos, calle Arnaud-Miqueau nº 7. Comienzan los documentos de EP Vol. 1 al 4. Nace la Obra de la Misericordia (Teresa de Lamourous).

1801. 2 de febrero: Primeras consagraciones del grupo fundacional.

3 de febrero: Luis Arnaud Lafargue, elegido primer prefecto de la Congregación.

25 de marzo: Primeras consagraciones de las jóvenes congregantes.

4 noviembre: Adela y su familia regresan del exilio a Trenquelléon

1802: Nace la rama adulta masculina de la Congregación: Los "Padres de Familia". Chaminade es nombrado canónigo honorario de la catedral de Burdeos.



1804: La gran expansión y prestigio de la Congregación. Primera edición del "Manual del servidor de María" (Libro de vida y oración, de la Congregación). La Magdalena, cedida en alquiler por la diócesis al P. Chaminade. Primera escuela, abierta y dirigida por los congregantes. Nacimiento de la rama adulta femenina: Las "Damas del retiro". Adela pone en marcha su "Pequeña Asociación" en Trenquelléon.

1805: Primera crisis inicial de la Congregación de la Inmaculada: muchos congregantes entran en noviciados y en el seminario de la diócesis de Burdeos (cuyos profesores y la misma dirección, son todos antiguos congregantes). Chaminade es superior de los Hermanos de las Escuelas cristianas.

1808: Napoleón invade Roma. El papa lo excomulga. Un congregante, Jacinto Lafon, pone en relación a Adela con Chaminade. Comienza la correspondencia entre Chaminade y Adela: **AntCar** 5.31

1809: Lafon detenido por difundir la bula de excomuniación contra Napoleón. Adela pregunta por él. Primera supresión de la Congregación, por decreto del Gobierno de Napoleón. La Congregación, aunque disuelta jurídicamente, continúa en la clandestinidad, y nacen grupos, que son el germen del "Estado": "Grupo de los Doce", "Compañía de los Quince"... **AntCar** 6.40

1812. Lafon implicado en un complot contra Napoleón. ¿Chaminade y David Monier, detenidos?

1813. La "Pequeña Asociación" de Adela se integra en la Congregación de Burdeos.

1814. Restauración de la Congregación. Se habla de tres formas (o "estados"): 1º.-"Introducción al estado del congregante"; 2º.-"Congregantes que viven según los consejos evangélicos"; 3º.-"La vida religiosa en el mundo".

1815. "Los cien días" de Napoleón. Encarcelado e interrogado en el "Fuerte de Hâ" (Burdeos). Destruido mes y medio a Chateauroux. Exilio definitivo de Napoleón. Restauración monárquica. Chaminade y Adela inician los pasos para la fundación de la nueva comunidad religiosa en Agen. **Ant-Car** 7.52; 8.57; 9.61.

25 de mayo 1816: Fundación de la "Hijas de María" (FM) ("El Refugio", Agen). **AntCar**10.76; 11.83; 12.85. Comienzan los documentos de **EP** Vol. 5.

2 de octubre 1817: Fundación de la "Compañía de María"(SM). ("San Lorenzo", Burdeos) **AntCar** 13.104.

1816-1817: Segunda crisis inicial de la Congregación de la Inmaculada: La fundación del "Instituto de María" (1816 FM; 1817 SM), se nutre de numerosos congregantes (Lalanne y Adela lo eran). La Congregación se resiente. El "Estado" para algunos, parece tomar forma definitiva, precisamente en la Vida Religiosa marianista.

1819. 4 de julio. La Congregación es afiliada a la "Prima Primaria" de Roma. Chaminade compra la iglesia de La Magdalena, centro de la Congregación. **AntCar** 14-15.N.A. 218.2.14 y 106; 16.124;

1820. Las FM se trasladan a la calle Agustinos (Agen). La SM abre su primera escuela primaria el "El Refugio" (Agen). Las FM fundan en Tonneins. **AntCar** 17.134; 18.142; 19.144; 20.154; 21-22.191-192; 23.211. Comienzan los documentos de **EP** Vol. 6.

1823. La SM funda en Villeneuve y en Saint-Remy (Franco Condado). **AntCar** 24.230; 25.234; 26.237; 27.246; 28.250; 29.260



1824. Las FM fundan en Condom y la SM en Colmar (Alsacia). AntCar 30.271; 31.273; 32.274; 33.287; 34.288; 35-36.311-312;

1825. La SM abre la "Institución Santa María" (Rue Mirail. Burdeos). AntCar 37.328; 38.343; 39.344; 40.352; 41.381; 42.384;

1826 Las FM fundan en Arbois (Franco Condado). La Congregación seglar celebra en La Magdalena (Burdeos) las bodas de plata de su fundación (eligiendo la fecha del 2 de febrero de 1801, primeras consagraciones). La SM funda en Moissac, Ammerschwihr, Besançon, Saint-Hippolyte y Gray. AntCar 43.388; 44-45.392-393; 46-47.397-398; 48.402;

1827. Se agrava la salud de Adela. La SM funda en Ribeauvillé y en Sainte Marie-aux-Mines. AntCar 49.431; 50.442;

1828. Muerte de Adela de Trenquelléon (10 enero). AntCar 51.447; 52.450; 53.465

1829. La SM funda en Courtefontaine. Chaminade y Lalanne comienzan la redacción de las Constituciones. AntCar 54.489; 55.495. Comienzan los documentos de **EP Vol. 7**

1830 Revolución de Julio (Dinastía Orleans. La burguesía liberal). Segunda supresión de la Congregación. Persecución de las congregaciones seglares. Década de crisis en la SM. Discurso de Lalanne en Saint-Remy sobre la libertad de enseñanza. Madre San Vicente de Labastide, elegida nueva Superiora general de las Hijas de María. Inicio del proyecto sobre la biografía de Adela. AntCar 56-57.502-503; 58.522; 59.536; 60.552; 61.555; 62.560; 63.564.

1831. Registro de la policía en el despacho de Chaminade. Cierra los noviciados y se refugia en Agen. AntCar 64.571; 65.575; 66.581; 67.594; 68.598; 69.600; 70.611;

1832. Conflicto de Chaminade en Agen. El obispo le prohíbe la entrada en la comunidad FM. Collineau y Auguste abandonan la Compañía. AntCar 71.617; 72.638.

1833. La SM funda en Ebersmunster. Acuerdo Chaminade-Auguste sobre la situación de los bienes, deudas e hipotecas de él mismo y la SM, al abandonar la Compañía. Estatutos civiles de la SM. AntCar 73.659; 74.661; 75.670; 76.698

1834. Segunda restauración de la Congregación como "Cofradía de la Inmaculada". AntCar 77.725; 78.728; 79.744

1835. Chaminade abre dos noviciados en el nordeste: Ebersmunster y Saint-Remy. Lalanne traslada el colegio de Burdeos a Layrac y contrae grandes gastos que acarrearán su quiebra y el nuevo destino de Lalanne a París (1845)

1836. Fundación de la "Tercera orden regular" de las Hijas de María (Auch). Muerte de Teresa de Lamourous (14 septiembre). AntCar 80.921

1837. La SM abre el colegio de Clairac, ciudad interconfesional. AntCar 81.924; 82.962; 83.1009; 84.1014

1838. Chaminade pide al papa Gregorio XVI la aprobación de las dos congregaciones religiosas. AntCar 85.1022; 86.1076

1839. Decreto de alabanza de la Santa Sede, para las Hijas de María y la Compañía de María, que pasan a ser Congregaciones religiosas de derecho pontificio. **AntCar** 87.1153. Constituciones de 1839. "Carta a los predicadores de Retiros" (**AntCar** 88.1163).

1839. El P. Chaminade considera que el Instituto de María ha nacido de y para la Congregación de la Inmaculada. Y así lo plasma en las Primeras Constituciones de la Compañía: "*Como quiera que las Congregaciones de la Virgen Inmaculada han sido en su origen las que han dado nacimiento, la de jóvenes a la Compañía de María, y la de las jóvenes al Instituto de las Hijas de María, ponen el máximo interés en formarlas y sostenerlas por doquier. Es esta especialmente la obra de su corazón*" (Constituciones 1839. Art. 352).

1840. Chaminade publica las circulares sobre los tres votos. **AntCar** 89.1217. Las Hijas de María fundan en Isla Roja y Olmeto (Córcega)

La década crítica del fundador con el Consejo

1841. El Consejo general fuerza a Chaminade a presentar su dimisión, para poder hacer frente al conflicto judicial de la transacción con Auguste. **AntCar** 90.1240; 91.1266; 92.1269

1843. Se traslada el noviciado a Santa Ana (Rue Saint-Genés. Burdeos). La SM funda en Realmont. **AntCar** 93.1271

1844. El abogado Ravez declara "un acto de prudencia y cordura" el acuerdo Chaminade-Auguste de 1833. El P. Narciso Roussel redacta dos "Memorias" que van a envenenar el conflicto entre el fundador y el Consejo general. **AntCar** 94.1293

1845. Roma declara vacante el generalato de la SM. El P. Jorge Caillet convoca el Capítulo general en Saint-Remy y es elegido Superior general el propio Caillet. Se le prohíbe al fundador su presencia en el noviciado de Santa Ana y se le recluye, aislado, en la Magdalena. **AntCar** 95.1364

1846. Roussel abandona la Compañía. El fundador clama contra los abusos en la Compañía: falta de liderazgo, mundanidad en vez de espíritu de fe, faltas contra la pobreza. **AntCar** 96.1457; 97.1463; 98.1489.

1849. Último testamento. **AntCar** 99-100.1521-1524

1850. Muerte del P. G. José Chaminade (22 enero)

1856. Madre María José de Casteras, elegida 3ª superiora general de las Hijas de María

1861. Primera biografía de Adela (por Dom Pradié)

1868. Juan José Chevaux, elegido tercer Superior general

1870-71. José Simler y Carlos Klobb durante el sitio de París en la guerra franco-prusiana: "*Sitiados en París, durante el largo asedio de 1870-1871, ocupábamos nuestro tiempo recorriendo los archivos de la Compañía de María. Nuestra atención se fijó en los papeles concernientes al fundador de la Compañía, el P. Chaminade. La lectura de estos documentos fue una revelación. En realidad, nos decíamos, el P. Chaminade ha sido y es todavía, más de lo que se piensa, un desconocido, no sólo en las regiones donde ejerció su apostolado, sino incluso en las familias religiosas en que se sigue vi-*



viendo de su espíritu y, de alguna manera, bajo su dirección.” (Prólogo a la biografía de Chaminade.1901). Durante estos meses encerrados en el Archivo general, ambos descubren el tesoro de una vida y de un Carisma.

1874. Madre Sofía Baud, 4ª superiora general de las Hijas de María

1876. El P. José Simler, elegido cuarto Superior General de la Compañía de María

1881. Aprobación de las Constituciones de las FMI

1891. Aprobación de las Constituciones de la SM

1899. El P. Carlos Klobb denuncia la situación de la Congregación (limitada a la edad escolar), y pide la apertura de un proceso de recuperación que se centre en el mundo adulto y en clave de misión...

1901. El P. José Simler (ayudado por Klobb) publica la primera biografía del Fundador. Es un acontecimiento decisivo en la historia marianista, para recuperar la figura del P. Chaminade y su carisma. Klobb, con su investigación, desencadena un gran movimiento de vuelta a las fuentes.

1904. Comienza la publicación de “L’Apotre de Marie”, la gran revista internacional de la Compañía durante más de medio siglo, e importante fuente de información y estudios.

1905. Muere Simler y para preparar el Capítulo general, Carlos Klobb predica el Retiro de Fayt (Bélgica), donde deslumbra a los capitulares, exponiendo los tesoros de espiritualidad de nuestro Carisma: *“La razón de ser de la Compañía es cooperar en la obra de Cristo en la “multiplicación de cristianos”, pues “nosotros somos misioneros”. La Compañía ha pasado a una fase nueva de su historia: sale de su infancia, de su periodo de elaboración y ve abrirse ante ella perspectivas nuevas de apostolado”*. José Hiss, sucede a Simler como Superior general.

1906. Geoffroy de Grand Maison. "L'Univers": *“Después de la de París, no hay página más fecunda ni mejor que la escrita por la Congregación de Burdeos, en la historia de las obras cristianas en los tiempos de la Restauración”*

1910. José Hiss y Enrique Lebón publican “El espíritu de nuestra fundación”, primera síntesis de la espiritualidad y de la vida marianista (tres volúmenes, que luego serán completados por el cuarto en los años 60). Es el resultado de toda la investigación de Klobb sistematizada.

1922. Ernesto José Sorret, sexto superior general

1930. Sorret y Enrique Lebon. 1ª edición de las Cartas del P. G. José Chaminade (vols. 1-5)

1971-1983. José Verrier. 1ª edición de las Cartas de Adela de Trenquelléon (2 vols.)

Para descargar en formato digital la Antología o ir directamente a la colección completa de las Cartas de Chaminade buscar en:

Ágora marianista: www.marianistas.org
(Espiritualidad/Escritos y Palabras/ Escritos fundacionales/Cartas)



13 de abril de 2018

pag. 23